

Texto sobre la exposición “Pinturas y dibujos, 2014-2016”, de Juan Carlos Lázaro en la Galería Birimbao, celebrada en los meses de abril y mayo de 2016

Alberto Hevia

La realidad como tema. Si en exposiciones anteriores, la realidad de Juan Carlos Lázaro se ocultaba tras veladuras de misterio, en esta ocasión, las obras que presenta en la Galería Birimbao -óleo sobre lienzo y lápiz sobre papel- ofrecen una figuración realista que resalta lo determinante del objeto.

Objetos que son excusa para la creación de formas perfectas que cubren los espacios del lienzo y que se hacen livianas gracias al derroche de conocimiento e imaginación, el dominio de la luz y el manejo magistral del color. Variaciones de amarillos convertidos a veces en un verde otoñal, blancos serenísimos. Ciertos objetos marcados en grises metálicos, se adivinan inalterables al tiempo. En una de las obras, el filo áureo del plato de fina porcelana se hace círculo perfecto para servir la rama seca del jardín, cómo Salomé recibió, en bandeja de plata, la cabeza del Bautista.

Todos los cuadros son en realidad, pretextos para ejercicios que buscan el sentido metafísico de los objetos. ¿Qué son? ¿Para qué sirven? ¿Por qué el artista los ha elegido? ¿Cómo los ofrece tan bellos? En resumen, todos ellos son manifestaciones únicas, de momentos únicos que J.C. Lázaro quiere compartir con los observadores.

Para terminar, dos datos particularmente interesantes.

Uno: el juego magnífico y sutil de sombras de cada uno de los cuadros, determinando espacio y tiempo en cada momento elegido.

Dos: El conjunto de la exposición, produciendo un cierto halo hierático que “destila” por decirlo de alguna manera, un ambiente musical. Como si todos los trabajos en su excelencia, “proyectasen” una banda sonora que sólo se escucha interiormente, al estilo, por ejemplo, de la que James Horner, compuso para Braveheart. Música bella y actual para una historia de la Escocia de finales del siglo XIII. Pintura actualísima y bella ahora, para un género, naturaleza muerta que, si a finales del siglo XVI empezó a buscar espacio propio, sigue manifestando con acierto, la eternidad del arte.